

to de vista arquitectónico, un papel importante. Su aparición es muy posterior á la de los precedentes, puesto que nació en el sexto siglo de nuestra era. Después de una duración de seis siglos desapareció. Dividense sus dinastías en Chalukyas del Este y Chalukyas del Oeste, según la manera como sus reyes se repartieron el Dekkán.

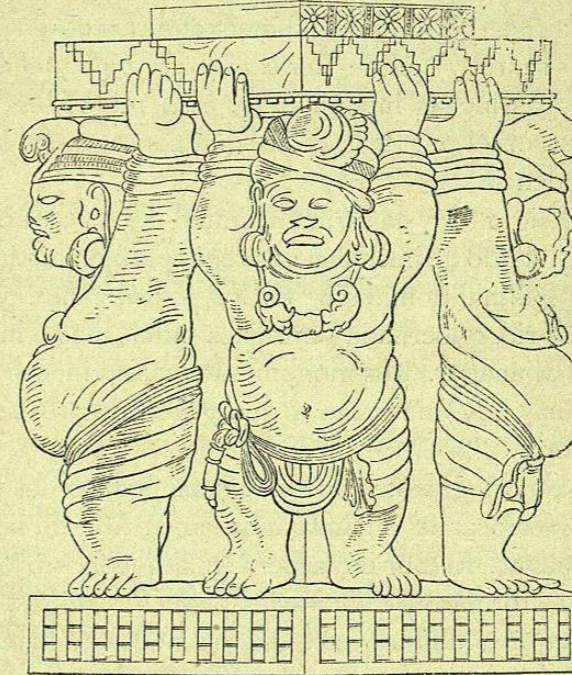
Sus Estados formaban sobre los tres reinos que acaban de ser descritos un vasto territorio que comprendía una gran parte del imperio actual del Nizam y el Mysore. Pretendían ser de raza rajpute, y el estilo de sus monumentos, formado por una mezcla de estilos del Norte y del Sur de la India, tiende á confirmar esta aserción.

Los monumentos que nos han dejado son poco numerosos, probablemente porque las ciudades que ocupaban, tales como Bijapur, Kalburgah, etc., fueron más tarde la sede de grandes imperios musulmanes. Sus monumentos son, sin embargo, bastante interesantes para que algunos autores hayan creído deber formar de ellos un estilo especial: el estilo chalukya.

En la provincia de Mysore es donde este estilo alcanzó su mayor perfección desde el año 1000 al 1300 de nuestra era; sus más bellos ejemplares se encuentran en Hullabid y Belur. No son probablemente anteriores al siglo XII. La riqueza de su decorado recuerda la de los monumentos jainas. Las esculturas de que están cubiertos y que representan las divinidades del Olimpo indo, Siva, Parvati, los avatares de Vishnu, etc., no son superiores á las de los templos dravidianos. Estos monumentos forman, por otra parte, una transición entre los estilos del Norte y del Sur de la India, más bien que un estilo nuevo.

A partir del siglo XIII de nuestra era, el Sur de la India fué sometido á las invasiones de los musulmanes. Estos pueblos dedicaron muchos siglos á conquistar las diversas partes del Dekkán y llegaron en cierto momento á conquistarlo enteramente. Fundaron en él poderosos reinos, pero su influencia no fué allí jamás comparable á la que ejercieron en el Norte de la India. A falta de historia dicémoslo el hecho de que no ejercieran

acción alguna sobre la religión ni sobre la lengua y bien poco sobre la arquitectura. Sólo en las ciudades ocupadas por ellos durante mucho tiempo, la arquitectura resultó musulmana. Llegaron alguna vez, sin duda, soberanos indos, uno de los de Madura entre otros, á hacerse construir palacios de estilo musul-



SANCHI. — Capitel de la puerta occidental del tope

mán; pero en los edificios religiosos la influencia musulmana fué siempre poco menos que nula.

Las primeras invasiones del Dekkán tuvieron lugar en 1306 bajo el emperador Ala-ud-Din. El ejército musulmán llegó á la costa de Malabar. En 1310, Hullabid y Mysore fueron destruidos. En 1323, Worangul sufrió la misma suerte. El Norte del Dekkán fué rápidamente sometido. Fué gobernado durante algún tiempo por virreyes musulmanes sometidos á la autoridad de los soberanos de Delhi y que tenían Dowlutabad por capital.

Intentaron muy pronto esos virreyes declararse independientes. La primera de las dinastías musulmanas independientes fué la de los reyes Bahmani, que reinó en Kalburgah de 1347 á 1526 y logró durante algún tiempo someter la costa de Orissa á su dominación. Concluye este reino por dividirse en cinco reinos musulmanes independientes, pero constantemente en guerra: el de Bijapur (1489-1689), el de Ahmednagar (1490-1637), el de Golconda (1512-1687), el de Berar (1484-1574) y el de Bidar (1489-1599). Las luchas intestinas de esos reinos les impidieron extenderse en el Sur de la India, que conservó así fácilmente su independencia.

Durante el siglo xv y la primera mitad del xvi, el Sur de la India estaba dividido de hecho en dos regiones bien distintas, una al Norte del Kistna, dominada por los musulmanes, y otra al Sur del mismo río, gobernada por rajas indos, más ó menos vasallos del de Bijanagar. Los monumentos maravillosos de Bijanagar, en ruinas hoy, muestran á qué grado de prosperidad se elevó su imperio.

Hasta 1564 no lograron los reyes musulmanes del Dekkán, coligándose, derrocar la pujanza inda en el Sur de la India y destruir Bijanagar. El Sur de la península quedó, sin embargo, mal sometido. Formáronse allí varios pequeños reinos, tales como los de Tanjore, Madura, etc., que en medio de luchas intestinas conservaron su independencia hasta el día en que los maharates y después los ingleses, se la arrebataron. En 1674 los maharates se establecieron en Tanjore. En 1736 se apoderaron los musulmanes de Madura. Los ingleses, establecidos desde 1736 en Madras, se aprovecharon de todas estas luchas y conquistaron gradualmente el Sur de la India. La derrota de los musulmanes de Mysore bajo Tippu-Sahib, en 1799 les entregó completamente el poder supremo y todo el Sur de la India pasó á sus manos. Pronto veremos cómo se realizó esta conquista y cuáles fueron las causas que la hicieron posible.

CAPITULO II

ANTIGUAS RELACIONES DE LA INDIA CON EL OCCIDENTE INVASIONES EUROPEAS Y CONQUISTA DE LA INDIA

I.º — RELACIONES DE LA INDIA CON EUROPA DURANTE LA ANTI- GÜEDAD Y LA EDAD MEDIA

Desde la más remota antigüedad, Europa y la India han cambiado sus productos, pero por vía muy indirecta. Los dos mundos comerciaban simultáneamente, pero sin conocerse. Existían las relaciones, sea por el intermedio del Asia Menor, que recibía las mercancías venidas á través de la Tartaria y la Persia, sea por el de Egipto, que recibía por el mar Rojo los productos llegados de la India siguiendo el golfo Pérsico y las costas de Arabia. Los árabes eran los principales intermediarios de estos cambios. Los habitantes del Yemen, conocidos en otro tiempo con el nombre de Sabeos, ejercieron largo tiempo el monopolio. Ciento cincuenta años después de la muerte de Alejandro, los comerciantes de Egipto recibían aún los productos de la India por intermedio de estos últimos.

Tres vías principales, una terrestre y dos marítimas, ponían á los árabes en relación con la India. La de tierra unía por medio de caravanas los grandes centros del Oriente, Samarkanda, Damasco, Bagdad, etc., con la India á través de Persia y Cachemira. La vía marítima era la más seguida; los comerciantes que la practicaban se dirigían al golfo Pérsico, donde recibían las mercancías de la India que volvían al mar Rojo bordeando la Arabia. Los productos que acarreaban por el mar Rojo eran transportados por caravanas hasta Alejandría, desde donde los fenicios primero y más tarde los mercaderes europeos, genoveses, de Pisa y venecianos las distribuían en todos los puertos del